

TERRACOTAS FEMENINAS DE ASPECTO IBÉRICO EN CATALUÑA Y ARAGÓN

IGNASI GARCÉS I ESTALLO

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona

en record del Prof. J. Maluquer de Motes

RESUMEN

Se dan a conocer algunas terracotas inéditas o dispersamente publicadas, con el fin de reflexionar sobre el deficiente estado de la coroplastia ibérica en el nordeste peninsular. Para ello, nos centramos en una parte de las mismas, las representaciones femeninas de aspecto ibérico; un grupo de figuritas que poseen una serie de afinidades, a pesar de haberse hallado en lugares distantes y en condiciones diversas, lo que se ha traducido a veces en fechaciones arcaizantes, hecho que, asimismo, debería cuestionarse. Las cronologías que se deducen, a tenor de los pocos hallazgos precisables, entran ya, en algunos casos, en momentos muy romanizados y no son ajenas al debate sobre el componente autóctono en ésta parte de la Hispania romana y su dimensión religiosa.

PALABRAS CLAVE

terracota, representación femenina, Ibérico tardío y romanización, culto doméstico, nordeste de la Península Ibérica.

RÉSUMÉ

On fait connaître quelques terres cuites inédites ou rendues publiques, de façon dispersée afin de réfléchir à l'état de déficience de la coroplastie ibérique dans le nord-est de la Péninsule. Pour ce faire, nous nous concentrons sur une partie de ces terres cuites, les représentations féminines d'aspect ibérique. Il s'agit d'un groupe de figurines possédant une série d'affinités, malgré le fait qu'elles aient été trouvées à des endroits éloignés les uns des autres et dans des conditions diverses, ceci s'étant parfois traduit par des datations archaïsantes, fait qui, en soi, devrait être questionné. Les chronologies qui en découlent, d'après le peu de trouvailles qu'il est possible de préciser, entrent déjà, dans certains cas, dans des moments très romanisés et ne sont pas étrangères au débat sur la composante autochtone dans cette partie de l'Hispanie romaine et à sa dimension religieuse.

MOTS CLÉS

terra cotta, représentation féminine, Ibérique tardif et romanisation, culte domestique, nord-est de la Péninsule Ibérique.

LA INVESTIGACIÓN DE LA COROPLASTIA IBÉRICA EN EL NORDESTE PENÍNSULAR

Estado de la cuestión

El conocimiento de la coroplastia en el Valle del Ebro y zonas aledañas se halla todavía bastante atrasado, hecho que no puede justificarse sólo por el bajo número de ejemplares hallados o por la tosquedad de su factura. Más que a estas consideraciones se debe, en nuestra opinión, a los heterogéneos conceptos empleados en la investigación histórica. En lugar de tender a clasificar los ejempla-

res según su naturaleza, cronología y contexto, que tan buenos resultados dió con los objetos de inspiración griega, como los pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (Muñoz 1963), o las terracotas de influencia helénica en la costa catalana (Miró 1984), la bibliografía disponible o presenta ejemplares aislados o tiende a juntar en los discursos explicativos cualquier representación figurada, ya sea exenta, ya consista en un aplique decorativo; por la misma razón suelen reunirse en los catálogos manifestaciones antropomorfas y zoomorfas y aún paralelizarse

entre sí. Como reacción ante esta mezcla de manifestaciones diferentes, proponemos tratar aisladamente un tipo de representación humana, en la que es evidente, o puede deducirse con ciertas garantías, su carácter femenino.

Se suele admitir, abierta o tácitamente, que corresponden a obras de raigambre "popular" (p.e. Vilaseca 1947: 264; Genera 1988: 226). En el sentido de generarse desde manifestaciones espontáneas y sin mediar jerarquías, creemos que el concepto puede consensuarse. No obstante reconocemos la dificultad de distinguir "lo popular" en sociedades tan remotas, y creemos que debe matizarse y despojarse de valores procedentes de sociedades próximas a la época que nos ocupa, porque entonces su pretendido carácter de "arte popular" automáticamente les otorga cierto valor ancestral y, por tanto, perdurable, que cree justificar su aparición y desaparición en lugares distintos del Mediterráneo con cronologías abultadamente separadas. Si fuera así de sencillo, cabría preguntarse porqué aparecen en ciertas regiones sólo en determinados momentos, y no antes o después. No pretendemos, con ello, zanjar tan apasionante debate, simplemente proponemos repensar, en la medida de lo posible, las manifestaciones de coroplastia en el contexto en que aparecen, como un rasgo cultural definido y sujeto a múltiples transformaciones.

La zona en la que nos hemos propuesto analizar el fenómeno reúne unos ejemplares relativamente homogéneos por su factura, difíciles de explicar aisladamente, coherentes si tenemos en cuenta su relación geográfica. Este es otro hecho a señalar: hoy se tiende abusivamente a restringir como marco de investigación la comunidad autónoma, con los problemas que ello conlleva en la interpretación histórica. En la medida de nuestros conocimientos, las figuritas que reunimos no son extrañas a las de otras regiones peninsulares, pero en estos casos presentan diferencias algo más acusadas, como cabría esperar de su mayor lejanía.

Definición y clasificación de las representaciones femeninas

Presentamos aquí 30 figuritas todas ellas en estado muy fragmentario, hecho que dificulta sensiblemente su apreciación global. Proponemos agruparlas de una forma sencilla atendiendo a criterios elementales, como puede ser la presencia o no de pintura de tipo ibérico, exáctamente igual que se viene haciendo con la cerámica. Dentro de estos dos grupos podemos establecer tres nuevas subdivisiones atendiendo a su forma, según sea acampanada o plana (o indeterminable), por lo que resultan seis subgrupos diferentes.

Las figuritas acampanadas tienen en común una base hueca por dentro, y un cuerpo superior macizo de poco relieve. Las figuritas planas tienen

un cuerpo totalmente macizo con un ligero ensanche en la base a modo de soporte. Unas y otras constan de brazos esquematizados, en unos casos reducidos a meros apéndices laterales en posición horizontal o levemente alzada, aunque algunos ejemplares presentan brazos más desarrollados que se proyectan hacia adelante para volver, generalmente, a juntarse en el pecho. Las cabezas suelen poseer tocados a su alrededor y el rostro consta de escasos elementos: nariz por pellizco de la pasta, boca ligeramente insinuada y ojos añadidos con la aplicación de disquitos de arcilla.

En los ejemplares pintados, además de realzar ciertas partes del cuerpo (ojos, boca o senos), se consigue esquematizar algunos detalles del tocado, vestido y joyas; sólo en dos casos se refuerzan estos con incisiones.

CATÁLOGO DE FIGURITAS FEMENINAS ¹

Grupo 1: representaciones pintadas

Subgrupo 1A: figuritas planas

1. Solar de la Diputación Provincial (Huesca). Figurita que consta de cabeza, cuello y pectoral, faltándole los brazos, desprendidos de antiguo, aunque por la huella que dejan se puede deducir que se apoyaban en los senos. También carece de la parte inferior, por lo que no se puede saber si su forma general era acampanada o plana, como más bien parece insinuar su perfil. Dimensiones: 75 mm de alto conservado por 48 en los brazos, el grueso máximo es de 21 mm. Posee una frente más bien estrecha, la nariz grande y saliente, en parte rota. Los ojos son dos amplias depresiones cóncavas, en las que se han añadido sendos discos de barro, el derecho ligeramente mayor que el izquierdo. La boca es una depresión poco relevante, sin que se marquen los labios y la barbilla es muy pronunciada y triangular. La parte posterior de la cabeza representaba el peinado, muy fragmentado tal y como nos ha llegado, con un tocado consistente en tiras de barro que caen por encima de las orejas conserván-

¹ Agradecemos las facilidades aportadas por numerosas personas, que han hecho posible que recopilásemos los ejemplares que aquí presentamos y dispusiesemos de otros datos de los yacimientos en que aparecieron, y que son: María José Calvo, Adolfo Floría, Joan Ramon González, Emili Junyent, Equipo de arqueólogos del Portal de la Magdalena de Lérida (1984-1987), Arturo Pérez, Joan Rovira y Francesc Tarrats. También estamos en deuda por las indicaciones debidas a Maria Eugenia Aubet, Margarida Genera, Maria Teresa Miró, Artur Olivé, Arturo Pérez, Marta Prevosti y Joan Sanmartí.

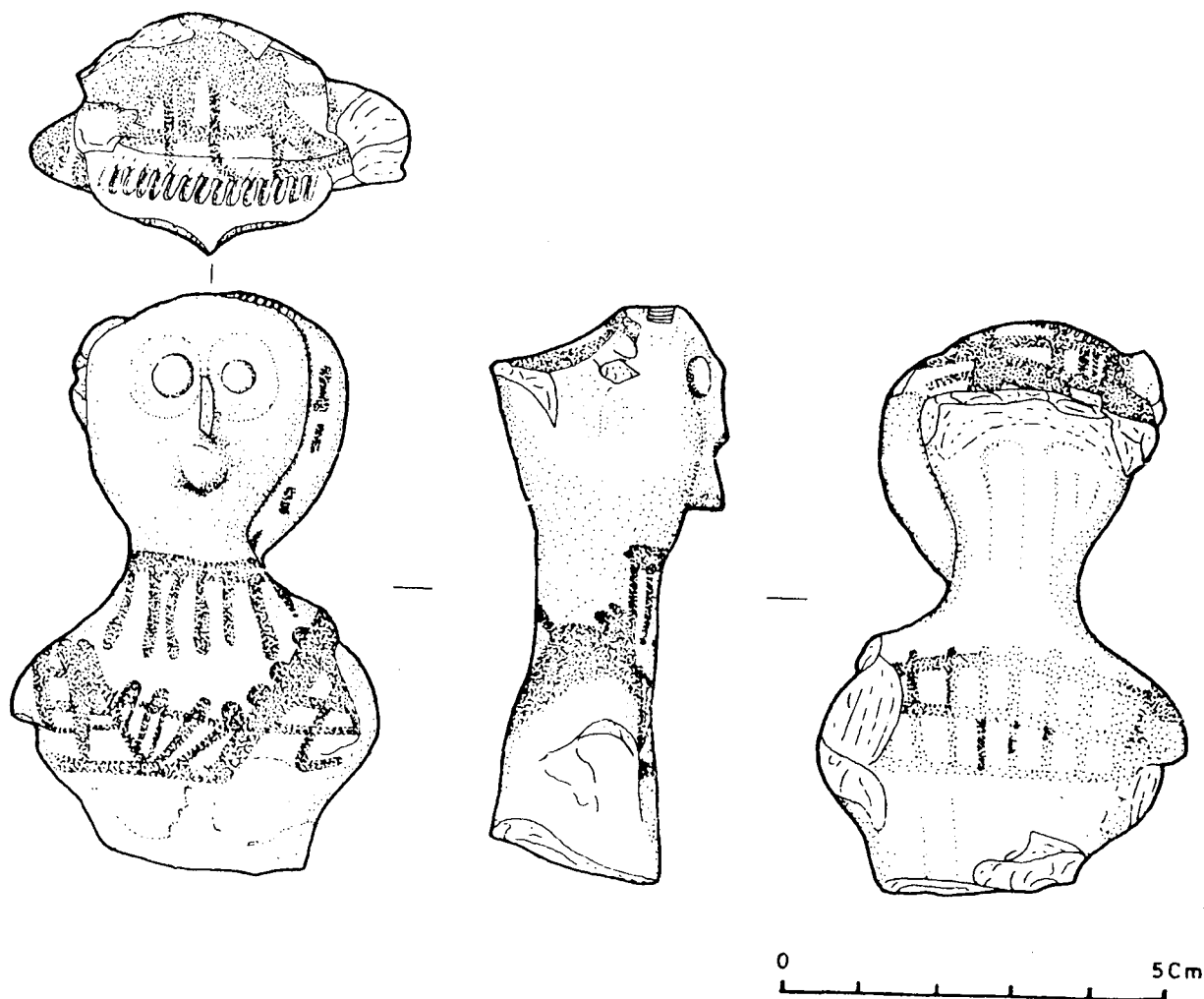


FIGURA 1: Solar de la Diputación, Huesca (dibujo de José María Pesqué, según Aguilera *et al.* 1987: 54).

dose sólo el izquierdo; una serie de finas incisiones en la parte frontal parecen esquematizar una diadema o tal vez el flequillo de un peinado. La pintura refuerza los detalles, mostrando una especie de redcilla sobre el cabello y unos puntos sobre el tocado que cuelga encima de la oreja. En el cuello hay una línea horizontal de la que salen trazos cortos y parece reproducir a las claras un collar con colgantes. El vestido por delante presenta un escote en forma de pico, alterado por unos trazos cortos que tal vez pueden indicar la sujeción de un manto. Por detrás, una serie de trazos cortos verticales sobre tres líneas horizontales dejan ver una especie de casillero. (fig. 1).

Bibliografía: Aguilera *et al.* 1987: 36 y 54-56; Garcés 1992: 338, fig. 18.

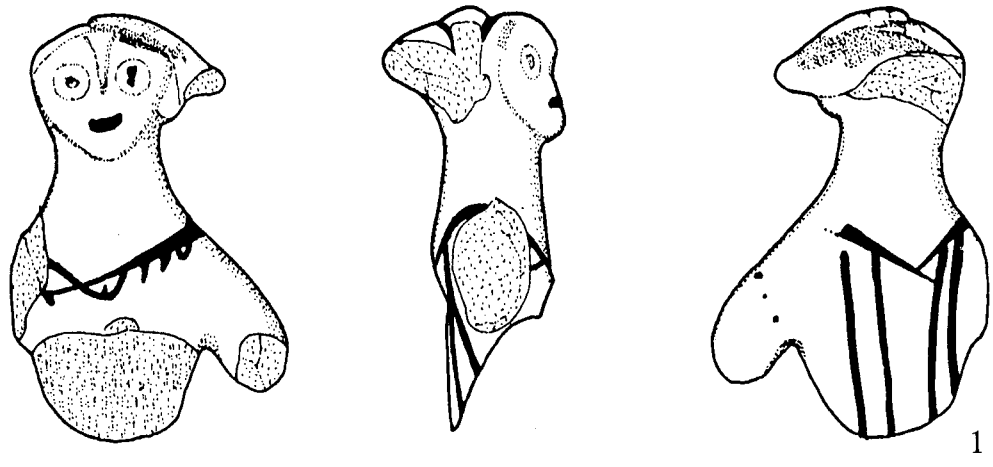
2. Portal de Magdalena (Lérida). Servei Territorial d'Arqueologia en Lérida. Num. inv.: carece. Figurita que conserva el tronco y los brazos, que son cónicos y dispuestos en cruz. Pudiera corresponder a una figura plana mejor que a una pieza acampanada. Dos discos añadidos esquematizan los senos. La altura conservada es de 48 mm por

47 mm de ancho de brazos. La cintura mide 16 mm. Pasta anaranjada, compacta. Pintura vinosa morada, que representa un vestido que por delante deja descubierta la parte superior del busto hasta la altura de los senos, que están cubiertos con trazos de pintura y dos líneas verticales más alguna horizontal a modo de corpiño; por debajo se iniciaría un faldellín. La parte posterior es más compleja, y aunque parece reflejar el ceñidor, la parte superior se complica por una serie de trazos inclinados que dejan unos espacios triangulares difíciles de interpretar. (fig. 4, nº 1).

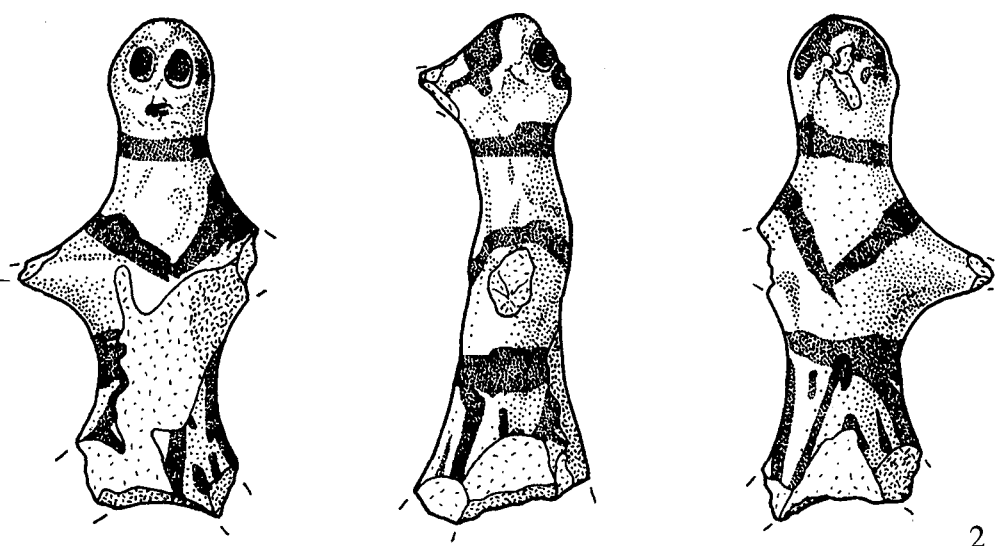
Bibliografía: Garcés 1992: 640-641, fig. 239, nº 1.

Subgrupo 1B: figuritas acampanadas

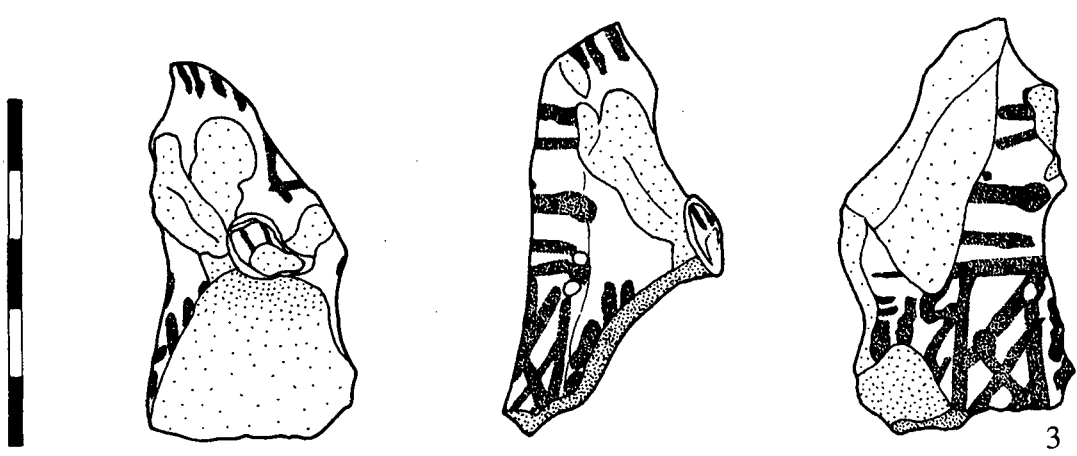
3. Binaced (Huesca). Museo de Monzón, referencia: Pon-15. Figurita hallada en prospección (1979) en el término municipal de Binaced, no lejos del cerro de La Alegría de Monzón. Conserva el cuerpo completo y un brazo (el izquierdo según F. Marco y A. Floría, el derecho según vemos por la orientación del cuello), faltándole la cabeza.



1



2



3

FIGURA 2: nº 1, Olirols (San Esteban de Litera, Huesca), según Calvo 1985: fig. 41); nº 2, El Romeral (Albesa, Lérida); nº 3, Era Vella (Albelda, Huesca).

Dimensiones: 78 mm de altura conservada por 52 de diámetro máximo en la base, con un grosor en la cintura que oscila entre 19 y 13 mm. Pasta anaranjada, depurada, con alguna partícula micácea menor de 1 mm. Conserva ténues indicios de pintura roja vinosa, dispuesta en franjas verticales a modo de una túnica en la zona inferior, de las que se aprecian con claridad dos en la parte delantera y una en la posterior. F. Marco destaca su estilización y las proporciones realistas en el cánon corporal. (fig. 3, nº 1).

Bibliografía: Marco & Floría 1986: 80-84, fig. 7; Garcés 1992: 341-342, fig. 21, nº 2.

4. El Romeral (Albesa, Lérida). Museu Arqueològic de l'I.E.I., Lérida, num. inv.: L-97. Procede de las excavaciones del I.E.I. Figurita acampanada con la base rota y fracturas diversas en los brazos y en el extremo occipital. Medidas: 71 mm de altura conservada, ancho máximo en los brazos 34, grueso en la cintura oscilando entre 14 y 18 mm. La cabeza es en general redondeada y se prolongaba en una especie de tocado cónico posterior. La cara apenas está modelada y una unguilación marca la boca que, al igual que los dos ojos formados por dos discos de arcilla añadidos, se han reforzado con pintura. El cuello apenas está indicado por un leve estrangulamiento y los brazos, dispuestos en cruz, son cortos y cónicos, el derecho casi completo y el izquierdo perdido desde el arranque. Pasta rosada, dura. Pintura roja vinosa que cubre la parte superior de la cabeza con un trazo grueso, a modo de diadema; otros trazos posteriores son difíciles de definir por el estado de conservación de la pieza. En el cuello la pintura parece indicar una línea del vestido o un collar liso. En el torso, la decoración abre un vestido en escote a ambos lados. Una banda horizontal en la cintura puede indicar el comienzo de un faldellín, muy mal conservado por el estado de las superficies, la parte posterior parece insinuar líneas y puntos que configuran los pliegues del vestido. (fig. 2, nº 2).

Bibliografía: Díez-Coronel & Pita 1966: 355, fot. s/n; Garcés 1992: 213, 646, fig. 245.

5. Portal de Magdalena (Lérida). Servei Territorial d'Arqueologia en Lérida. Num. inv.: 14-B-N-198. Figurita acampanada, conservada en varios fragmentos y actualmente restaurada en una pequeña porción inferior. No se conservan ni la cabeza ni los brazos. Dimensiones: 82 mm de alto por 55 de diámetro en la base, la cintura oscila entre 18 y 19 mm. Pasta marrón anaranjada, depurada, de superficies pálidas. Pintura morada que simula un vestido con escote en ambas caras y cae en forma de túnica compuesta por largos trazos que recorren todo el cuerpo, ceñidos en la cintura por un grueso trazo horizontal más a modo de lazo que de cinturón. (fig. 3, nº 2).

Bibliografía: Gallart *et al.* 1985: 60; Garcés 1992: 640, fig. 238, nº 1; Lorient & Oliver 1992: 73.

6. Portal de Magdalena (Lérida). Servei Territorial d'Arqueologia en Lérida. Num. inv.: u.e. 1397. Tronco de figurita seguramente de base acampanada, con notables desproporciones: cuello muy largo, senos diminutos por añadido de discos, del izquierdo sólo se conserva la impronta, y brazos anchos en el hombro con antebrazos desproporcionadamente pequeños, claramente separados del cuerpo y flexionados a la altura del codo para juntarse seguramente en el pecho, bajo los senos, a juzgar por el desperfecto que allí se observa. Mide 65 mm de alto conservado con un ancho de 40 en los hombros y un grueso de 17 mm en la cintura. Pasta anaranjada con alguna partícula micácea muy diminuta. Las superficies recibieron una aguada anaranjada-rojiza. La pintura vinosa se conserva mal, pero permite distinguir unas finas rayas descuidadas que recorren el cuerpo en vertical, a modo de túnica —¿abierta por delante?—. Algunos puntos en el cuello tal vez indicaban un collar borrado, también se dieron pinceladas sobre los senos y en la parte opuesta de la espalda. (fig. 4, nº 2).

Bibliografía: Garcés 1992: 641, fig. 239, nº 2.

7. Portal de Magdalena (Lérida). Servei Territorial d'Arqueologia en Lérida. Num. Inv.: u.e. 1582. Tronco de una figurita que parece acampanada en la base, con los brazos doblados y soldados sobre el pecho; una impresión digital en el centro aligera estos. Dimensiones: 55 mm de altura conservada por 37 de ancho en los brazos, en esa zona alcanza un grueso de 16 mm. Pasta anaranjada y superficies espatuladas. Pintura vinosa intensa que esquematiza el vestido: trazos finos verticales que caen por las dos caras, en la posterior se aprecia un escote en pico y debajo una serie de puntos indican quizás un cierre. (fig. 4, nº 4).

Bibliografía: Garcés 1992: 640, fig. 238, nº 3.

8. Portal de Magdalena (Lérida). Servei Territorial d'Arqueologia en Lérida. Num. Inv.: u.e. 2052. Posible extremo inferior de una figurita acampanada. El fragmento mide 39 x 35 mm. Pasta amarillenta, compacta con algunas partículas no depuradas. Restos de barniz marronoso y de pintura vinosa oscura, que representa trazos irregulares. (fig. 4, nº 5).

Bibliografía: Garcés 1992: 642, fig. 239, nº 6.

9. Passatge Cobos (Tarragona). Museu Arqueològic Nacional de Tarragona. Intervención de los años 60. Ref.: PC-3000. Fragmento de figurita correspondiente a parte de la base, cintura y arranque de un brazo. Medidas: alto conservado: 61 mm, ancho en la base 48, grueso en la cintura 17 mm. Pasta de color marrón algo rosada, homogénea de color, dura; su fractura posee aristas marcadas. Conserva alguna partícula calcárea inferior a un milímetro. Superficie de tacto alisado, con una aguada previa, parecida a la pasta, que retiene algunas

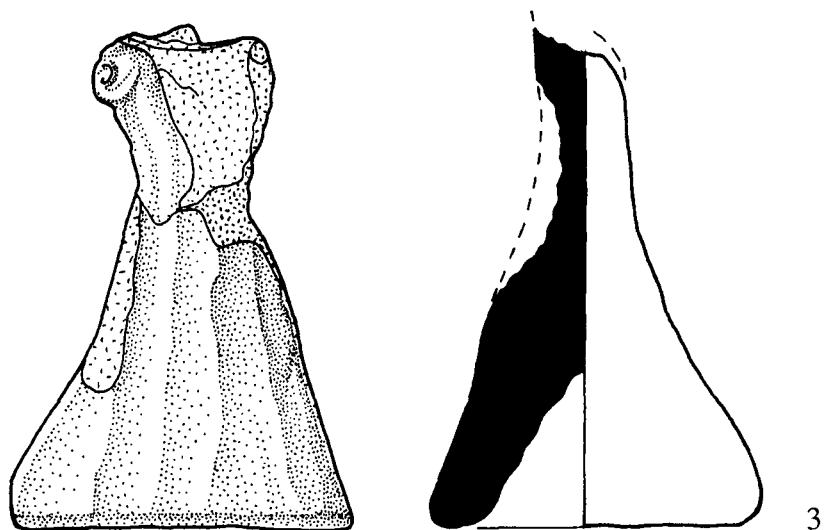
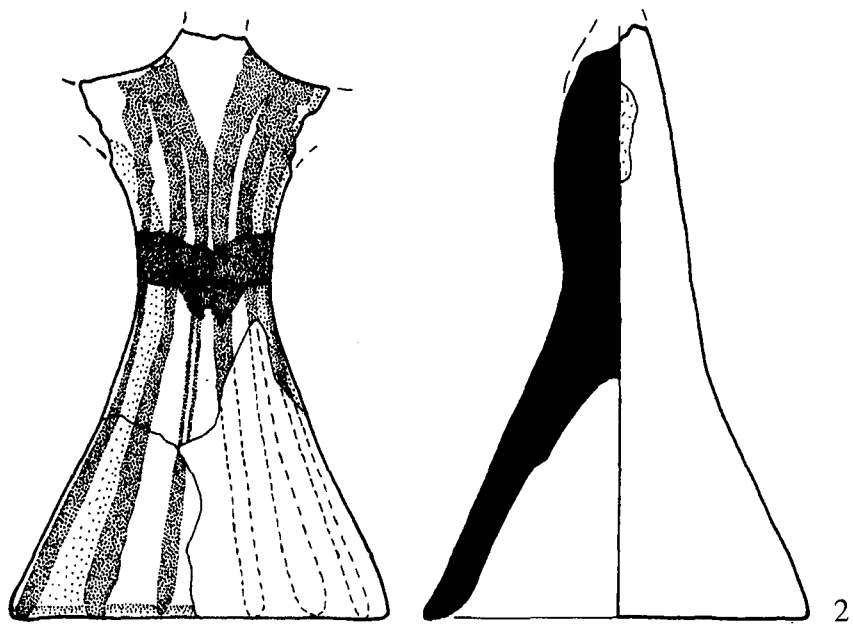
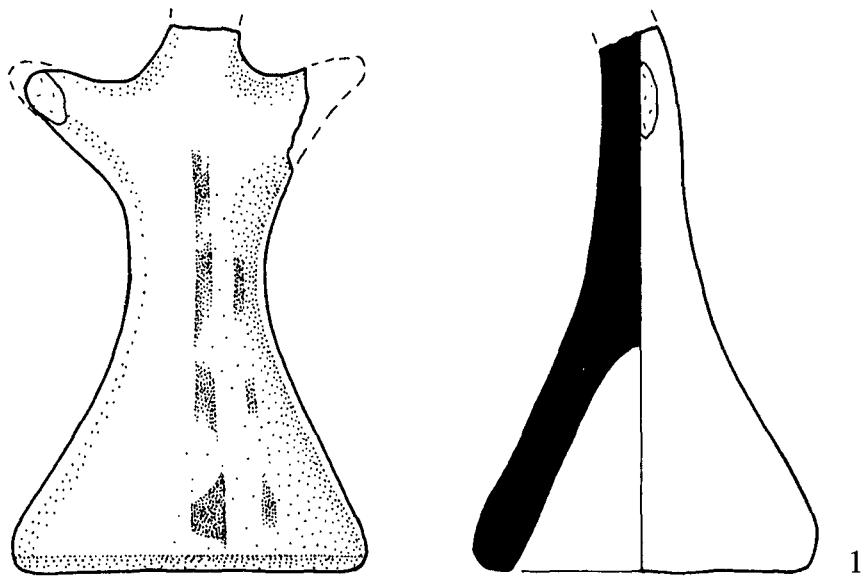


FIGURA 3: nº 1, Binaced, Huesca; nº 2-3, Portal de Magdalena (Lérida).

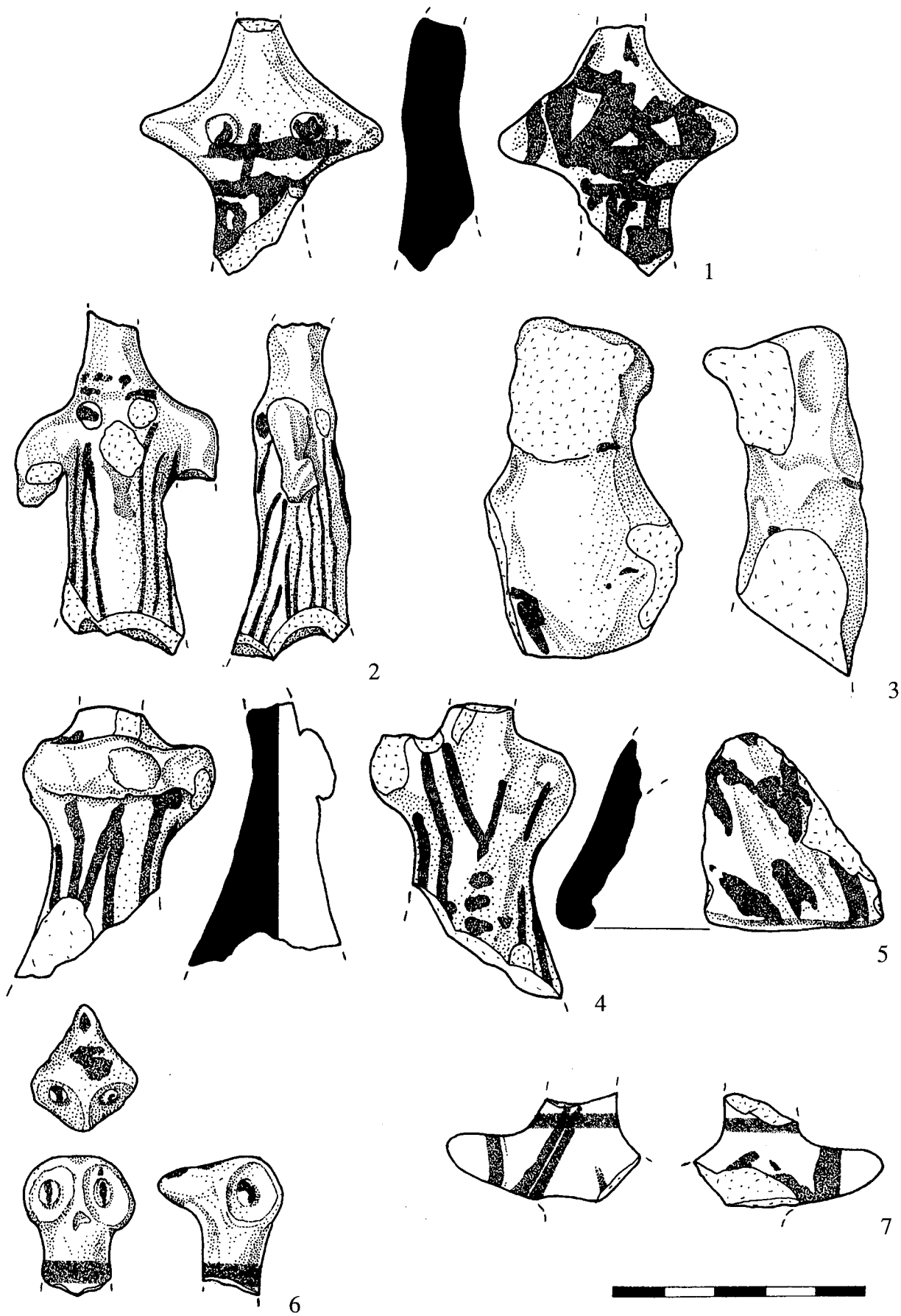


FIGURA 4: nº 1-5, Portal de Magdalena, Lérida; nº 6-7, La Paeria, Lérida.

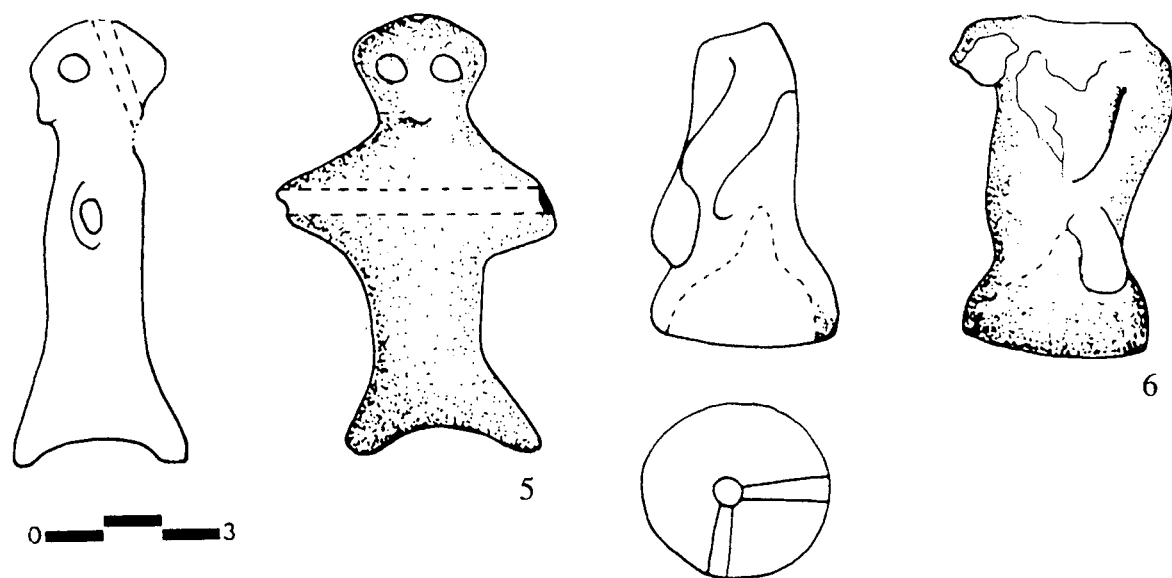
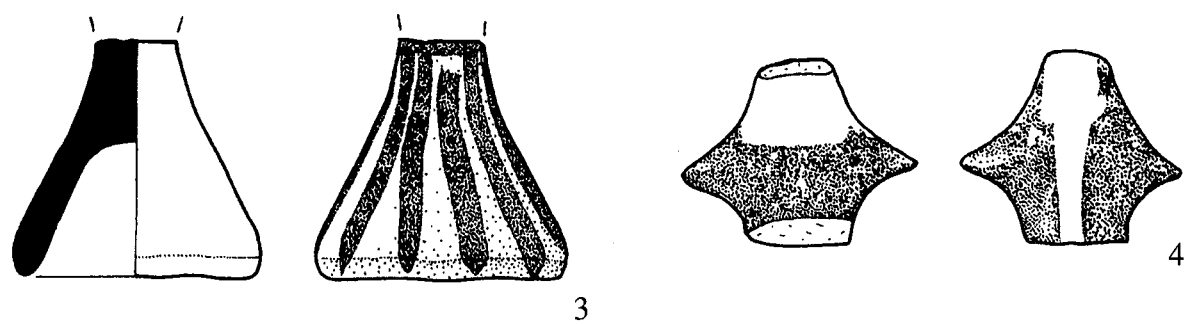
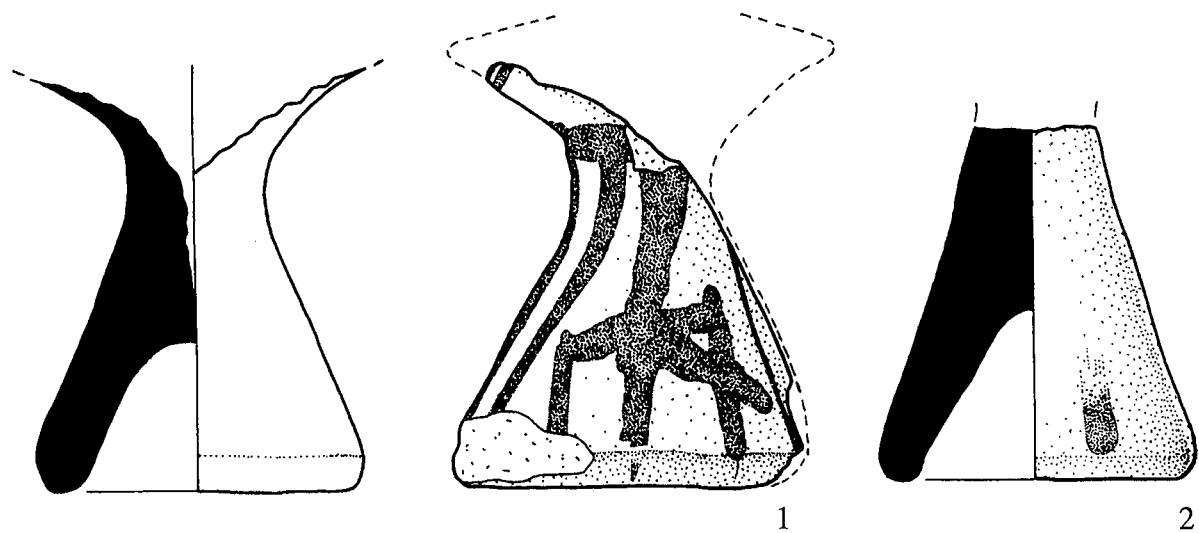


FIGURA 5: nº 1-3, Passatge Cobos, Tarragona; nº 4. El Palao (Alcañiz, Teruel) (de una fotografía de E. García Palacín, según J.A. Benavente [coord.] 1989: 178); nº 5-6, Serra de l'Espasa (Capçanes, Priorat, Tarragona) (según Genera 1988: 223).

huellas dactilares. Pintura morada intensa, en general bien conservada que podría representar un motivo incierto en el arranque del brazo conservado, un cinturón y un faldellín o, quizás, la parte inferior de un vestido ceñido con trazos verticales a modo de pliegues. Lleva una especie de lazo en la parte inferior-posterior, formado por tres trazos cortos verticales, uno horizontal y otro ligeramente inclinado. (fig. 5, nº 1).

Bibliografía: inédita.

10. Passatge Cobos (Tarragona). Museu Arqueològic Nacional de Tarragona. Intervención de los años 60. Ref.: PC-3001. Fragmento de figurita correspondiente a una base completa, rota desde la cintura. Medidas: alto conservado: 52 mm, ancho en la base: 45, grueso en la cintura: oscila de 19 a 16 mm. Pasta marrón anaranjada, compacta, con alguna partícula menor de 1 mm. Superficies muy deterioradas, de tacto falsamente rugoso, en cuanto que se han desprendido las originales. Sólo una pequeña porción inferior más alisada parece conservar un engobe claro y restos de pintura, tal vez de un trazo vertical afín a la figurita anterior. (fig. 5, nº 2).

Bibliografía: inédita.

11. Passatge Cobos (Tarragona). Museu Arqueològic Nacional de Tarragona. Intervención de los años 60. Ref.: PC-3002. Fragmento correspondiente a media base de una figurita acampanada. Medidas muy modestas: alto conservado: 34 mm, ancho calculable en la base 36 mm, grueso conservado en la cintura 11 mm. Pasta anaranjada, bastante depurada. Superficies alisadas del mismo color, sin engobes. Pintura de color rojo-vinoso, irregularmente conservada que representa un ceñidor en la cintura mediante un trazo horizontal, y bandas verticales a modo de túnica o faldellín, de las que se conservan siete, alguna sin llegar a conectar con el ceñidor. (fig. 5, nº 3).

Bibliografía: inédita.

12. El Palao (Alcañiz, Teruel). Colección de los Padres Escolapios de Alcañiz. Fragmento de torso con brazos en forma de apéndices laterales, cortos y triangulares. No conserva la base y F. Marco supone que sería acampanada, opinión que compartimos. Medidas del fragmento: 52 mm de altura por 51 de anchura (entre el extremo y los brazos) y 33 mm de grosor máximo. Pasta marrón clara, sin restos de engobe. Pintura de color rojo vinoso, que indica una túnica que la cubre; una línea horizontal señala el arranque de la misma, que cubre todo el reverso, y por delante se repite el mismo esquema, aunque una franja vertical en reserva, de 1 cm de grosor, parece indicar una abertura del vestido por la nitidez de sus líneas, más posible que una simple desaparición de la pintura. En la parte anterior del cuello, y bajo una gran sigla moderna, nos parece distinguir en la fotografía publicada, los res-

tos de una franja pintada horizontal, aspecto que no sería extraño si consideramos otras figuritas aquí presentadas. (fig. 5, nº 4).

Bibliografía: Marco & Floría 1986: 81-82; Marco 1989: 177-179.

Subgrupo 1C: figuritas inciertas

13. Olriols (San Esteban de Litera, Huesca). Museo Provincial de Huesca. Procedencia: materiales excavados clandestinamente. Figurita incompleta que conserva la cabeza, cuello y torso en el que se aprecia el arranque del brazo izquierdo que estaría separado del cuerpo. Falta toda la parte inferior. Medidas: 58 mm de altura conservada por 40 de ancho, el grueso máximo en el cuerpo es de 17 mm. Pasta depurada y compacta, de color marrón claro con engobe del mismo color. La cara es de tendencia triangular y la nariz es el resultado de un pellizco en la pasta. Los ojos se realzan añadiendo dos pastillas en relieve, reforzadas con pintura rojiza al igual que la boca, carente de relieve. En la parte posterior de la cabeza presentaba un complejo tocado, moldurado y realzado con pintura, que se conserva muy deteriorado. Los trazos pintados definen un vestido escotado por delante con un trazo rectilíneo y otro que parece serpentear en éste; mejor definido es el escote posterior, del cual arrancan cuatro trazos finos. Sobre la parte dorsal del brazo hay señalados unos puntos alineados. (fig. 2, nº 1).

Bibliografía: Domínguez *et al.* 1983: lám. XXVI; Calvo 1985: 40, fig. 41; Garcés 1992: 362-363, fig. 55.

14. Era Vella (Albelda, Huesca). Procede de superficie y se guarda en la colección del Sr. Joan Rovira, de Lérida. Fragmento de tronco de figurita muy deteriorado. Conserva unas dimensiones de 58 mm de alto por 33 de ancho y 27 de grueso real. Pasta dura, compacta, anaranjada, cubierta en las superficies por un engobe anaranjado todavía más intenso, que conserva huellas impresas del modelador. En la que tal vez sea su cara anterior, se aprecia un pequeño relieve adherido, quizás el final de los brazos plegados sobre el cuerpo. La pintura es de color morado y en la parte próxima al cuello presenta trazos cortos verticales —¿restos del collar?—, en el dorso podría constar de trazos horizontales que se interrumpen antes de llegar a la zona ocupada por los brazos. El faldellín está indicado por trazos verticales, con otros oblicuos o espiraliformes. (fig. 2, nº 3).

Bibliografía: Garcés 1992: 380, fig. 72, nº 1.

15. Portal de Magdalena (Lérida). Servei Territorial d'Arqueologia en Lérida. Num Inv.: u.e. 1342. Cabeza y torso de una figurita muy erosionada, por su tocado cónico pensamos en una representación femenina. Medidas: 65 mm de altura conservada por 38 de ancho máximo conservado. El grueso en el pecho es de 25 mm. Pasta dura, marrón ligera-

mente morada en el centro y anaranjada en las superficies. Presenta indicios de un acabado con barniz rojizo sobre el que se aplicaría pintura roja vinosa. (fig. 4, nº 3).

Bibliografía: Garcés 1992: 641, fig. 239, nº 5.

16. La Paeria (Lérida). Excavaciones de la Universidad de Lérida (1985), num. inv.: P85-2268. Cabeza de figurita con tocado cónico muy acusado en la parte posterior. Medidas 27 mm de alto por 22 de ancho, con un grueso de 25 mm de la cara al extremo occipital y 13/11 mm en el cuello. Pasta de color marrón anaranjado, dura. La nariz se ha obtenido por pellizco y la boca con una ligera ungulación. Las órbitas de los ojos dominan una cara desproporcionada, y se refuerzan con dos discos de arcilla pintados verticalmente, que indicarían los ojos. La pintura es de color rojo vinoso, mal conservada en la parte superior del tocado, el cuello presenta una línea continua a modo de collar o de inicio del vestido. (fig. 4, nº 6).

Bibliografía: Garcés 1992: 483-484, fig. 152, nº 1.

17. La Paeria (Lérida). Excavaciones de la Universidad de Lérida (1985), num. inv.: P85-4389. Fragmento de coroplastia muy mutilado, tanto que en un principio la identificamos como parte de una cabecita con tocado (Garcés 1992: 519), pero que consideramos correspondiente a un brazo cónico con parte del cuello y del tronco. Mide 23 mm de alto por 37 de ancho conservado. Pasta anaranjada, dura, que contiene alguna partícula micácea muy diminuta. Pintura roja vinosa que representa una línea en el cuello y unos trazos oblicuos en el cuerpo, con una línea que circunvala el arranque del brazo. (fig. 4, nº 7).

Bibliografía: Garcés 1992: 519, fig. 173, nº 8.

Grupo 2: representaciones no pintadas

Subgrupo 2A: figuritas planas

18. Serra de l'Espasa (Capçanes, Tarragona). Museu de Reus, num. inv.: 3.217. Figurita conservada en estado muy completo, aunque la atribución sexual no es segura, preferimos incluirla provisionalmente en este trabajo. Medidas: 74 mm de alto por 33 de base y 48 de brazada. La cabeza se distingue del cuerpo por una suave estrangulación a la altura del cuello; presenta un ligero desarrollo occipital y la cara se consigue por pellizco, obteniendo el perfil de la nariz y la barbilla, pero carece de boca; los ojos se consiguen con discos añadidos. Los brazos están dispuestos en cruz y son dos cortos triángulos. La base de la pieza es ligeramente horquillada, sin ser acampanada. Carece de pintura, y llaman la atención las dos nítidas perforaciones que atraviesan la figurita, de 3,5 mm, una de extremo a

extremo de los brazos y la otra del centro de la cabeza a la base de la nuca. S. Vilaseca describe el barro como rojizo y M. Genera observa algunos trazos de color que le llevan a pensar en una primitiva decoración pintada. (fig. 5, nº 5).

Bibliografía: Vilaseca 1947: 260, lám. XXI; Genera 1988: 217, lám. 5, nº 1.

19. El Serral (Fontscaldes, Tarragona). Museu Arqueològic de Barcelona. Excavaciones del Institut d'Estudis Catalans en 1920, en el conocido horno y testar ibéricos. Figura muy diferente a las hasta ahora presentadas, en cuanto que consta de una cabeza sobre un cuerpo en forma de cilindro alargado, que no posee ni brazos ni otros detalles anatómicos. Si la incluimos aquí es porque compartimos la opinión de A. Balil de que las prominencias de la parte posterior de la cabeza, único elemento fragmentado, corresponderían a un tocado femenino. Los ojos son dos discos añadidos en la cavidad resultante al trazar la nariz. Altura total: 54 mm. Pasta grisácea, algo abizcochada, con trazas de un fino engobe. (fig. 6, nº 1).

Bibliografía: Balil 1956: 256-261, fig. 1; Genera 1988: 218, fig. 224, nº 2.

20. Mas de Madalenes (Cretas, Teruel). Figurita publicada en dibujo por M. Genera, pero no descrita, que corresponde a una forma desproporcionada, con gruesa cabeza en la que destaca una nariz prominente, una boca triangular pequeña y las cavidades de los ojos con dos disquitos diminutos. El cuello es grande y los brazos, cónicos y dispuestos en cruz, presentan los extremos rotos. La base parece plana. (fig. 6, nº 2).

Bibliografía: Genera 1988, fig. VI, nº1 y nº 5 del mapa.

21. Vallbona d'Anoia (Capellades, Barcelona). Figurita publicada por J.L. De la Pinta. Parece ser maciza, aunque con una base ancha que le confiere cierto aspecto falsamente acampanado. Mide 68 mm de alto por 35 mm de ancho. No conserva el busto, aunque si un surco que recorre el cuello hasta el pecho. Tampoco conserva los brazos. Pasta anaranjada, bien cocida, con desgrasante de mica dorada. La superficie retiene huellas del ceramista. (fig. 6, nº 6).

Bibliografía: De la Pinta 1983: 167.

22. Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Barcelona). Excavaciones de miembros vinculados al Museu Arqueològic de Barcelona. Parte superior de una figurita con brazos indicados mediante apéndices laterales pellizcados. La cabeza contiene nariz y barbilla ligeramente apuntadas, los ojos serían el resultado de aplicar pastillas sobre la cara. Medidas aproximadas: 60 mm de alto, 38 mm de ancho y 25 mm de fondo. Barro de color pardusco, al parecer con mucha mica. La figura no presenta signos evi-

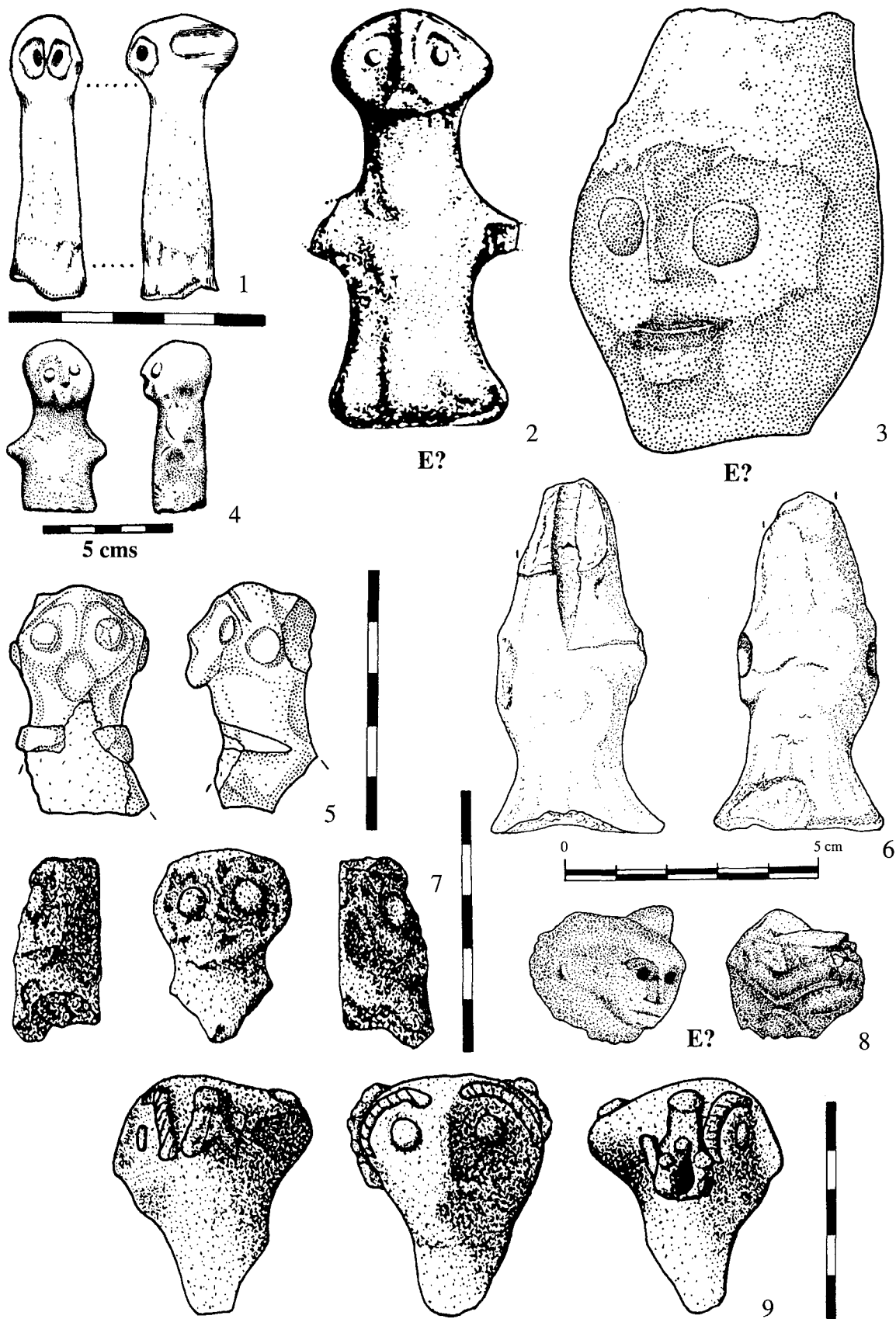


FIGURA 6: nº 1, El Serral (Fontscaldes, Tarragona) (según Balil 1956: fig. 1); nº 2, Mas de Madalenes (Cretas, Teruel) (según Genera 1988: fig. VI, nº 1); nº 3, Mas de Todà (Riudoms, Tarragona) (de una fotografía de Ferrer 1953: lam. I); nº 4, Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Barcelona) (según Barbera *et al.* 1962: fig. 5, nº 3); nº 5, Ermita de La Alegria (Monzón, Huesca); nº 6, Vallbona d'Anoia (Capellades, Barcelona) (según De la Pinta 1983: 167); nº 7 y 9, Sant Miquel (Vinebre, Tarragona) (según Genera 1988: fig. II); nº 8, Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramanet, Barcelona) (según Sanmartí *et al.* 1992: nº 274).

dentes de identificación sexual, y se caracteriza por un gran esquematismo. Provisionalmente la incluimos en este trabajo. (fig. 6, nº 4).

Bibliografía: Barberà *et al.* 1962: 158, fig. 5, nº 3.

Subgrupo 2B: figuritas acampanadas

23. Portal de Magdalena (Lérida). Servei Territorial d'Arqueologia en Lérida. Num. inv.: u.e. 1343. Dos fragmentos correspondientes a una figurita acampanada mutilada de brazos y cabeza. Altura conservada: 71 mm. Diámetro en la base 48 mm. Pasta anaranjada, dura; superficies beige muy deterioradas. Conserva indicios de algún engobe negruzco, pero no de pintura de óxido férrico. (fig. 3, nº 3).

Bibliografía: Garcés 1992: 640, fig. 238, nº 2.

24. Serra de l'Espasa (Capçanes, Tarragona). Museu de Reus, num. inv.: 3.270. Cuerpo de figurita acampanada, no conserva la cabeza ni los brazos, aunque parece que estos discurrirían adosados a lo largo del cuerpo, al menos el izquierdo. Sus dimensiones son 52 mm de alto actual por 35 de diámetro en la base y 23 de ancho en el tronco. Carece de pintura y ya Vilaseca insinúa su filiación femenina por los senos algo redondeados y prominentes. En la base presenta dos surcos no muy profundos en sentido radial de finalidad no muy clara, ya que la posibilidad planteada por M. Genera de que fuese adherida a otro objeto no la consideramos probable. Modelada a torno, la pasta según Vilaseca es rojiza de superficie y gris al interior. (fig. 5, nº 6).

Bibliografía: Vilaseca 1947: 261, lám. XXI; Genera 1988: 217, 5, nº 2.

Subgrupo 2C: figuritas inciertas

25. Ermita de Nuestra Señora de La Alegría (Monzón, Huesca). Museo del CEHIMO de Monzón. Cabecita hallada en prospección (1983). Dimensiones: altura conservada, 43 mm, ancho máximo, 28 mm. Pasta gris, dura, depurada, con restos de engobe blanquecino en la superficie. F. Marco y A. Floría opinan que es una representación femenina, hipotético aspecto que compartimos. La cabeza presenta un tocado fracturado en la parte occipital y dos pedientes a modo de rodela circular, afines a los ejemplares estatuarios del sur peninsular, complementados con tiaras muy deterioradas que pasan por encima de la frente. Rostro prominente con una nariz grande y una pequeña boca triangular, rehundida. En las depresiones oculares se han añadido dos pequeños pegotes de arcilla. En el cuello presenta un collar abierto por atrás, a modo de torques, de extremos algo apuntados. (fig. 6, nº 5).

Bibliografía: Marco & Floría 1986: 76-80; Garcés 1992: 341, fig. 21, nº 1.

26. Mas de Todà (Riudoms, Tarragona). Figurita hallada en superficie hacia 1940, publicada años después por A. Ferrer. Dimensiones: 59 mm de alto, 49 mm de ancho y 53 mm de grueso. Barro amarillento, con notables impurezas de piedrecillas, muy endurecida por el fuego. Corresponde a una cabecita fracturada en el cuello sin que exista la plena seguridad que corresponda a una representación femenina. Conserva un alto tocado cónico sobre la cabeza, con una perforación vertical variable de 10 a 16 mm. La cara es muy plana, de cejas arqueadas, nariz achatada y barbilla prominente, que contrasta con unos apenas insinuados labios. Los ojos son dos discos añadidos, muy abultados. (fig. 6, nº 3).

Bibliografía: Ferrer 1953: 519-521, lám. I; Genera 1988: 218.

27. Sant Miquel de Vinebre (Tarragona). Hallazgo procedente de excavación. Cabeza de forma troncocónica con cuello cilíndrico. Muy deteriorada en su lado izquierdo. Medidas: 54 mm de altura, ancho de 49 mm y grueso en el cuello de 20 mm. La cabeza presenta un peinado recogido a cada lado de la cara y prolongado en una protuberancia occipital, tres botones circulares lo sujetan y adornan. La cara contiene una nariz por pellizco y dos finas tiras de barro con incisiones resaltan las cejas. Los ojos son pequeños discos de barro, y un mentón ligeramente saliente insinúa la boca. (fig. 6, nº 9).

Bibliografía: Genera *et al.* 1982: 104, fig. 1; Genera 1988: 216, fig. II, nº 1.

28. Sant Miquel de Vinebre (Tarragona). Hallazgo procedente de excavación. Cabeza de sección ovalada muy fragmentada, parece no conservar la parte posterior. Mide 34 mm de alto, 25 mm de ancho y 18 mm de grueso en el cuello. La presión sobre la arcilla delimitó las cejas y el contorno de la boca. Se añadieron dos grandes discos de barro como ojos y la nariz se conserva rota. (fig. 6, nº 7).

Bibliografía: Genera *et al.* 1982: 104, fig. 2; Genera 1988: 216, fig. II, nº 2.

29. Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona). Hallada en antiguas excavaciones de principios de siglo, formó parte de la colección Sagarra, y se publicó en su momento mediante fotografías. Ingresó en el Museo Arqueológico de Barcelona, pero parece ser ilocalizable según indican M.T. Miró y J. Sanmartí. Medía 40 mm de altura por 50 mm de ancho. Pasta tipo sandwich con alternancia de capas negruzcas y rojizas, según A. Balil. Destacaba un gran peinado que sobresale a ambos lados, aunque su grado de mutilación sólo permite ver un triángulo en la región occipital. La nariz es una pequeña protuberancia en relieve y la boca la define una incisión horizontal. Los ojos son formados por auténticas cavidades; este hecho, junto a los retoques en frío que señala A. Balil, nos hacen

considerar atípica esta figurita, quizás influenciada por la plástica helenística. (fig. 6, nº 8).

Bibliografía: Sin ningún comentario aparece en AIEC I, 1907, fig. 10; Balil 1956: 260-261, lam I, nº 1-2; Miró 1984: 55; Genera 1988: 218; Sanmartí *et al.* 1992: 73, fig. 274.

30. La Torre Roja (Caldes de Montbui, Barcelona). Referencia bibliográfica de una cabeza de barro cocido, de pasta con mica y cuarzo, presumiblemente femenina, con peinado que se dice recordar un tipo africano, según los autores de la nota. También posee la aplicación de una cinta de arcilla que parece significar un trenza de adorno.

Bibliografía: De Montes & Sala 1962: 104.

LA CRONOLOGÍA Y SUS PROBLEMAS

Las dataciones que se han propuesto hasta el presente proceden, en su mayoría, de atribuciones sobre ejemplares hallados fuera de contexto. Sólo muy recientemente se dispone de las primeras fechas relativas en base a estratigrafías. Repasemos ahora las figuras en el orden en que han ido conociéndose.

Figuritas pintadas

Dado que la primera en identificarse aconteció en el transcurso de las excavaciones de la *villa* de El Romeral, no sorprende que sus excavadores reaccionaran con comprensible extrañeza ante un objeto que no parecía encajar en su entorno cultural, deduciendo que procedía de la descomposición de las paredes de tapia romanas y que había venido a ese lugar con el barro extraído de algún poblado ibérico próximo (Díez-Coronel & Pita 1966: 355). No dejaron pruebas documentales concluyentes en este sentido, a pesar de que dos veces mencionan en su comunicación la presencia de cerámica ibérica pintada, así como de campaniana A y B, no clarificando si són materiales residuales de una posible fase antigua del asentamiento —¿un nivel tardo-republicano?— o, si realmente los sobervaloran para justificar su teoría. Los materiales fueron selectivamente guardados en el Museo del I.E.I., y a grandes líneas sólo confirman una ocupación de los siglos I-VI d.C. Sospechamos, en base a lo que se verá a continuación, que tampoco sería necesaria la existencia de niveles con barniz negro para explicar su presencia.

La figurita descubierta en Olriols carece de contexto definido, y por tanto no es concluyente, aunque procede de un gran emplazamiento indígena,

que ya recibe alguna importación del s. IV a.C., hecho que apenas se conoce (Calvo 1985). El grueso de los materiales hoy disponibles corresponden tanto a la segunda mitad del siglo II como al I a.C.; la última centuria es el momento en que creemos se han de situar las cerámicas ibéricas bícromas (vinoso sobre amplias franjas blanquecinas) que tan representativas son del mismo, y que en La Paeria de Lérida aparecen estratificadas en las décadas algo anteriores de mediados de esa centuria (Garcés 1992). De la primera mitad del siglo I a.C. y no antes, parecen ser los primeros niveles del Solar de la Diputación, en la capital oscense, donde aparece un nuevo ejemplar pintado (Aguilera *et al.* 1987: 54-56).

Otras figuritas son menos afortunadas en el aspecto cronológico al proceder de superficie. La de El Palao (Alcañiz) es datada por F. Marco en los siglos II-I a.C. en base a consideraciones estilísticas (Marco 1989: 177-178), si bien los materiales del lugar por ahora publicados cubren una horquilla algo diferente, del s. I a.C. al I d.C. (Benavente *et al.* 1989: 130-149), por ello nos pronunciamos cautelarmente sobre cualquier apreciación tendente a considerar todo aquello pintado como obligatoriamente ibérico y por tanto anterior a la romanización efectiva, pudiendo pertenecer mejor a los años próximos al cambio de Era, en uno u otro sentido. El ejemplar oscense de Binaced también estaría en estas condiciones, aparece en prospección con cerámica campaniense, ibérica y común romana, en un lugar muy próximo a la vía romana de Ilerda a Osca proponiéndose unas cronologías de fines del siglo III al I a.C. (Marco & Floría 1986: 86). De nuevo las fechas no nos parecen idóneas; el ejemplar de Binaced encaja mejor, cuando menos, en el s. I a.C. que en el II a.C., pues hasta aquella centuria no se produciría una actividad en el llano capaz de atraer y vertebrar a la población. El modesto ejemplar procedente de Albelda, apenas viene acompañado de materiales datables, como algún fragmento de *kalathos* pintado, a caballo de los siglos II-I a.C.

En Paeria su aparición es más significativa: los materiales anteriores al siglo I a.C., bajo el Ayuntamiento ilderdense, son escasísimos por lo que no cabe dudar de tan baja cronología y equivalen, en cierta forma, a los de la ciudad de Huesca. El otro yacimiento ilderdense, El Portal de la Magdalena, presenta ciertos problemas de excavación, puesto que no es tan sencillo adscribir sus muchas unidades estratigráficas a las grandes fases del yacimiento, y se ha de reconocer que existe un poco preciso nivel republicano de fines del s. II y s. I a.C. Pero también es verdad, que el grueso de los materiales antiguos se asocian a un enorme edificio romano, en funcionamiento en los s. I-II d.C. A este horizonte alto-imperial parecen vincularse la mayoría de las figuritas, cuando menos la nº 5 (ver Lorient & Oliver 1992: 27-79).

El Passatge Cobos es un gran vertedero tarraconense del que se recogieron copiosos materiales

en la década de los 60, sin ser entonces estudiados, y que ahora están poniendo a prueba la paciencia de J. Tarrats en su ordenación. Inicialmente, y con las reservas propias de un trabajo en curso, éste investigador sitúa su formación en un período muy breve, evaluable entre el 20 y el 60 d.C. Podrían relacionarse con algún rarificado ejemplar de barniz negro como compañía, pero es más significativa su asociación a un lote de cerámicas pintadas de tradición ibérica del tipo Raimat (Lérida) caracterizada por su convivencia con *sigillata* en ese yacimiento romano-rústico (Garcés 1988: 15-46) y por su ausencia en estratigrafías clave del s. I a.C. como es La Paeria de Lérida.

En resumen, vemos que las figuritas femeninas pintadas aparecen en tres ciudades romanas en niveles del s. I a.C., augústeos y de tiempos julio-claudios, en alguna instalación rural ya romana y en poblados ibéricos que por uno u otro motivo alcanzan siempre fechas muy avanzadas, contemporáneas a los ejemplares urbanos. No poseemos ninguna fechación comprobada del siglo II a.C., ni mucho menos anterior, de no ser que nos atengamos a puros criterios estilísticos. Se puede retener también el dato de su ausencia en poblados ibéricos en plena actividad anterior a la llegada romana. Si admitimos, una vez más, la hipótesis tantas veces señalada que el s. II a.C. corresponde a la pervivencia ibérica y que la gran transformación del territorio, con la "bajada al llano" se produce, *grosso modo*, sobre el 100 a.C. Su aspecto pintado es ibérico, pero nos falta su tradición en los propios poblados de la zona. En vista de los datos disponibles hipotéticamente se puede suponer que aparecen con este cambio, y hasta que dispongamos de nuevos datos, proponer unas fechas aproximadas de s. I a.C. a finales de la época julio-claudia. Los tipos pintados, contrariamente a lo que se pudiera pensar, nos aparecen como más tardíos que los no pintados, como se verá. En las figuritas pintadas predomina la forma acampanada, precisamente la que en Lérida y Tarragona alcanza fechas más tardías, aunque conviviendo con las formas planas, de origen quizás anterior.

Figuritas no pintadas

Veamos en primer lugar, los ejemplares tarraconenses. En la Serra de l'Espasa (Capçanes, Tarragona), aparecieron fuera de contexto, pero proceden de un lugar elevado. Salvador Vilaseca les atribuyó una fechación de s. II a.C., fundamentándose en la falta de materiales propiamente romanos (Vilaseca 1947: 264). El hallazgo de Riudoms carece del más mínimo refuerzo, y por paralelos con figuritas incluso animales, se ha propuesto el s. I a.C. (Ferrer 1955: 521). Sólomente los ejemplares de Vinebre poseen una fecha fiable, gracias al tesón excavatorio de M. Genera. Aparecen en un pobladillo elevado ya en vías de romanización, entre el 125 y el 50 a.C. (Genera 1988: 216). Nos queda la figurita de

Fontscaldes, extraña representación, que A. Balil llevó a la primera mitad del s. III a.C. (Balil 1956: 259) en la creencia que el horno y testar tenían que ser pre-romanos, pero hoy no hay duda de su adscripción a la segunda centuria a.C. (Lafuente 1989).

La figurita de La Alegría (lugar candidato a ser la *Tolous* de las fuentes literarias), posee vasos importados de barniz negro que comienzan ya en el s. IV a.C. (Floría & Solans 1986: 10-13), pero el lugar pervivió hasta bien entrado el s. I d.C., según se deduce de las remotas excavaciones de don Mariano del Pano, que hablan de mosaicos con *opus signinum*. Se ha propuesto por F. Marco y A. Floría unas fechas de s. II-I a.C.

No mucho mejor es la situación de los ejemplares barceloneses. De la terracota de Vallbona d'Anoia lacónicamente se nos dice que aparece con materiales de superficie de los s. II-I a.C. (De la Pinta 1983: 167). En Torre Roja aparecen desde cerámicas del s. IV a.C. a materiales ya romanizados, no obstante se apunta que la cabecita femenina hallada es de los s. II-I a.C. (De Montes & Sala 1962: 102-109). Y la de Santa Coloma de Gramanet también presenta un amplio arco de posibilidades que irían del s. VI a principios del II a.C. (Sanmartí *et al.* 1992: 24-25). En este caso, aunque pudiera corresponder a su fase final, se trataría de un poblado ibérico sin influencias romanas notorias. El ejemplar de Ca n'Olivé, procede de una antigua excavación, con los riesgos que ello comporta, pero se menciona su aparición en la llamada Habitación 9, donde aparecen diversas cerámicas áticas de barniz negro (Barbera *et al.* 1962: 158-159, fig. 5, nº 3) que nos situarían en el s. IV a.C.

En resumen, con los datos por hoy disponibles, las figuritas no pintadas podrían tener un origen algo anterior que sus equivalentes decoradas, iniciándose ya en los siglos IV-III a.C. (Cerdanyola y Puig Castellar), aunque parecen situarse en el resto de los casos entre los siglos II-I a.C., con preferencia por la primera centuria, en ningún caso parecen alcanzar el cambio de Era. Su forma más frecuente es plana, otra diferencia respecto a los ejemplares pintados, donde se impondran con mucho las formas acampanadas. Hemos obviado intencionadamente hasta aquí la tapadera antropomorfa del Tossal de les Tenalles de Sidamon (Balil 1955), esta muestra de plástica aplicada corresponde a un lugar que sabemos positivamente no es posterior al 100 a.C., y sería un elemento contemporáneo, o poco anterior, al grupo de representaciones femeninas no pintadas.

Por encima de cualquier discurso cronológico se aprecia una diferencia fundamental entre los grupos pintados y los sin pintar. Mientras que en las primeras —acampanadas o no— predomina una unidad de tratamiento, que lleva a producir figuritas claramente femeninas, con rasgos pautados, en el segundo grupo algunas representaciones son simples antropomorfos. Todo parece apuntar a diversos tanteos, a soluciones más locales y quizás sin conexión entre sí.

GÉNESIS Y SIGNIFICADO DE LAS FIGURITAS FEMENINAS

De donde puede proceder su idea y quién las fabrica

En el Próximo Oriente las terracotas femeninas hunden sus orígenes en las raíces de las civilizaciones. En Creta son conocidas las deidades acompañadas de época minoica (Higgins 1967: 9-11). Ya en el ámbito continental europeo aparecen con profusión en la cultura micénica, hallándose con abundancia en Micenas, Tirinto y tantos otros lugares (Treuil *et al.* 1989: 516-520; Melena 1992: 51-55). Las representaciones femeninas sobreviven con facilidad a la caída de las ciudadelas micénicas: se hallan en la Creta del s. IX a.C., y a lo largo del s. VIII en Cos, Samos y el Atica (Higgins 1967: 17-23). En el santuario de Delos proceden asimismo de las capas más profundas, entre el 1200 y el 550, con ejemplares micénicos y geométricos (Laumonier 1956: 7). Su perduración en el Geométrico de Beocia está bien atestiguada desde el submicénico (Coldstream 1977: 202) hasta el siglo VI a.C. (Mollard-Besques 1963: 44-46). Sin embargo a finales del arcaísmo se transforman en producciones detalladas, perdiendo su carácter esquemático, para convertirse en las piezas a molde de época clásica y helenística.

Más que los simples parecidos estéticos nos interesan las apreciaciones técnicas. En este sentido creemos importante la observación de S. Mollard afirmando que la calidad de la decoración, y el aspecto de la pasta conduce a pensar que en Grecia se han fabricado en los mismos talleres que la cerámica hasta mediados del siglo VI a.C. (Mollard-Besques 1963: 6 y 44). A partir de esa fecha aparecerán talleres específicos, y con ellos el oficio de *koroplastés*, o fabricante de representaciones de muchachas (*korai*), socialmente tan poco valorados por algunas alusiones, en especial debido a una cita de Isócrates (*De Permutatione* 15, 2) (Mollard-Besques 1963: 5). En ninguno de los dos casos parecen corresponder a producciones "del consumidor", ni siquiera para los ejemplares más toscos. Y ese comportamiento de alfareros productores de figuritas seguramente se puede retrotraer al mundo arcaico, geométrico y micénico.

Salvando las distancias geográficas y cronológicas, al menos para los ejemplares pintados de Lérida y Tarragona, parece posible que sus autores sean los ceramistas creadores de las producciones pintadas tipo Olriols y tipo Raimat (Garcés 1988: 15-47). Las pastas, las soluciones e incluso los defectos parecen cuando menos los mismos.

Vilaseca, una vez que acepta el carácter popular de estas manifestaciones, con precedentes en Siria, Chipre y el Egeo, considera el elemento fenicio como el vehículo de su expansión mediterránea (Vilaseca 1947: 264). Se podía acudir a una manifes-

tación análoga a las ibéricas por su aspecto sencillo y poco cuidado en el conjunto ibicenco de Illa Plana (Tarradell 1974; Almagro Gorbea 1980), algunos siglos anterior a los ejemplares que nos ocupan. Al estudiar las figuritas de la cueva d'Es Cuyram en Ibiza, M.E. Aubet señala que la forma acampanada no ofrece serios problemas de fabricación, y la considera una simple derivación de los pebeteros con cabeza femenina; en esa cueva los bustos alados presentan brazos y manos disimulados (Aubet 1968: 45). Ya no estaría tan claro si el nordeste sería un foco derivado de las representaciones del sudeste y levantinas, donde hay conjuntos bien atestiguados en La Serreta (Visedo 1922) y en la Alcudia de Elche (Ramos Folques 1950: fig. 9), no obstante, en esas colecciones la influencia romanizadora también es presente.

Para que sirven

La respuesta no puede ser menos que matizada con los datos que actualmente poseemos. A principios de siglo se habría señalado, sin titubear, que correspondían a manifestaciones religiosas. Se abusó tanto de esta explicación que, mediada la centuria, para el voluminoso conjunto de figuritas del Egeo, se recogieron datos deposicionales y se vió que no siempre tenían tan elevada función: unas veces podían corresponder a juguetes para niñas otras a simples objetos decorativos. En lógica habría que demostrar primero si corresponden a manifestaciones religiosas, aspecto que *a priori*, en nuestro caso se esfuma, pues no proceden, que sepamos, de tumbas, de edificios cultuales o de lugares naturales propensos a ser calificados como santuarios. No pueden considerarse tampoco como exvotos. Proviene siempre de lugares que son hábitats y en algunos casos su destino final ha sido explícitamente el vertedero. Su estado de conservación tan fragmentario, en proporción a su pequeño tamaño, indica que no fueron tratadas con especial consideración.

La posibilidad religiosa: el culto doméstico

Sin embargo, corremos el riesgo, a fuerza de ser críticos, de olvidar que la religiosidad ha sido un componente importante en la vida de muchas civilizaciones pretéritas, máxime en los cultos o creencias sencillas, basadas en el ciclo de la fertilidad, la protección y la seguridad de las personas o células sociales nucleares, que son psicológicamente las más próximas al individuo. Nos referimos a las invocaciones domésticas, que en el mundo romano tendran principalmente las formas bien conocidas de dioses *lares* y *manes*, y de las que, por su carácter poco público, ninguna información disponemos de su equivalencia para época ibérica. La representación femenina recuerda las diosas-madre protectoras, con

sus faldones grandes, envolventes, y sus senos destacados, atributos que se reproducen en algunos de los ejemplares recogidos, y que no recuerdan precisamente —sin excluir por ello— a juguetes. La posibilidad de un culto doméstico no debería descartarse, y con ella podemos recobrar una faceta de las poblaciones autóctonas en vías de romanización, de la que nada nos dicen las fuentes literarias.

Fácilmente se podrían paralelizar con los cultos griegos a Deméter, Perséfone o Artemis Orthia, valores que vienen reunidos en la púnica Tanit y no son ajenos a la expansión en tiempos helenístico-romanos de la figura de Isis. Pero más que la implantación de cultos extranjeros, las figuritas apuntan al despertar de las representaciones plásticas en una amplia zona ibérica, sobre creencias aún sencillas, que bien podían ser autóctonas.

ALGUNOS DATOS QUE PODEMOS SACAR DE LAS FIGURITAS

Estudio de variables

Sobre las treinta figuritas que reunimos se puede realizar un principio de aproximación estadística: el 56,6% poseen pintura de tipo ibérico, mientras que el 44,4% parecen no presentarla. Las figuritas planas pintadas representan sólo un 6,7% frente al tipo acampanado, representado por el 33,3%, es decir una de cada tres; un no despreciable 16,6% presentan pintura, pero no se puede determinar a cual de las dos formas se adscriben. En cambio las figuritas planas sin pintura serían el 16,6% frente a un modesto 6,7% acampanado, teniendo presente que casi la mitad (20,1%) son indeterminables.

En la fig. 7 se pueden repasar rápidamente las principales variables observadas en las terracotas femeninas, divididas en detalles anatómicos y representaciones. Entre los primeros se pueden distinguir dos rasgos excluyentes entre sí: la posición de los brazos desarrollada de alguna forma (proyectados hacia adelante, doblados sobre el pecho, etc.) con seis casos (20,1%) y los brazos en forma de simples apéndices casi con el doble de casos: once (el 41%); el 33,2% no conserva brazos y en un sólo caso (Fontscaldes) se omitieron intencionadamente. Un tercer carácter, la representación de senos mediante discos añadidos sólo se observa en dos ejemplares procedentes del cuantioso lote del Portal de Magdalena, y en el ejemplar nº 2 de Serra de l'Espasa se podrían insinuar en el propio modelado. Por lo que respecta a las representaciones, las dividimos en relieve y pintadas. Los relieves hacen referencia a tocados posteriores (por desarrollo occipital,

en doce casos), tocados sobre la frente, sólo perceptibles en dos muestras y tocados laterales que conservarían tres casos, mientras que el ejemplar de La Alegría podría presentar pendientes o tocados circulares, único ejemplar que además parece poseer un torques. Las decoraciones pintadas en cuatro casos muestran trazos sobre la cabeza (¿imitando redecillas del peinado?), en siete casos hay presencia de collares (cinco sencillos, —que incluso podrían ser extremos de túnicas— y dos con colgantes, más complejos). 4 casos presentan escotes en pico, 6 cinturones o lazos, 4 pliegues complejos y 10 bandas verticales a modo de sencillos pliegues.

El modelado

Al carecer de ejemplares completos es muy ambiguo valorar las proporciones, o con más propiedad el grado de desproporción anatómica. Una constante es la desmesura que se aprecia en los cuellos, siempre muy anchos. Los detalles del rostro son muy repetitivos por lo que respecta a la composición de ojos y nariz. El tratamiento de la boca parece ser dificultoso para los modeladores, ya que se resuelve de modos diversos: pellizco, presión, unguación o incisión. Sólo en un caso de Vinebre se han intentado esquematizar las cejas.

El vestido

El epígrafe pretende responder primero a la cuestión de saber si de las figuritas pintadas podemos deducir como vestían las féminas en la época que nos ocupa. Aquí topamos con una primera dificultad: la tosquedad, el esquematismo y el carácter seriado de los modeladores que las confeccionaron, y que no nos ayudan mucho. Pero hay todavía otra cuestión más sutil y consiste en saber si el vestido que llevan pretende ser realista o es idealizado. Los vestidos parecen apuntar a túnicas, nunca a mantos. La figura nº 2 de Magdalena, por ejemplo, podría vestir una especie de túnica plisada con ceñidor, y otros ejemplares presentan túnicas o faldas igualmente plisadas, que encontrarían cierto eco en la *auletrís* de Osuna, en las damas de Mogente o en algunas representaciones pintadas de La Alcudia de Elche y Monastil (Alicante) (Bandera 1977: 261-263, fig. 3). Pero una visión positivista (Maestro 1975; Bandera 1978) puede tener sus riesgos, pues podría tratarse de un traje para cubrir una deidad en caso de vincularse, como creemos, a un culto doméstico. Ciertamente que al plasmar un vestido divino el pintor puede inspirarse —que mejor— en uno real. Un rápido reconocimiento comparativo, por ejemplo, en las artes micénicas, nos muestra como los diversos soportes materiales con representaciones femeninas, parecen crear “estéticas” diferentes en una misma cultura. Y algunas figurillas micénicas presentan vestidos talaes transparentes, claramente

	Número de orden	Individuo	Detalles anatómicos		Representaciones								Cronología aproximada -250 -150 -50 50 -200 -100 1 100						
					relieve				pintada										
			brazos desarrollados	brazos en apéndices	representación de senos	tocado occipital	tocado frontal	tocado lateral	pendientes	torques	redecilla pintada	collar con colgantes		collar simple	escote en pico	cinturón	bandas verticales	bandas complejas	
Grupo 1	Subgrupo 1A	1	Solar de la Diputación	●						●	●							-----	
		2	Portal de Magdalena - 1		●	●										●			-----
	Subgrupo 1B	3	Binaced		●														-----
		4	El Romeral		●		●				●		●	●	●				-----
		5	Portal de Magdalena - 2		●								●	●	●				-----
		6	Portal de Magdalena - 3	●		●										●			-----
		7	Portal de Magdalena - 4	●													●		-----
		8	Portal de Magdalena - 5															●	-----
		9	Passatge Cobos - 1		●									●	●	●			-----
		10	Passatge Cobos - 2														●		-----
		11	Passatge Cobos - 3													●	●		-----
		12	El Palao		●														-----
	Subgrupo 1C	13	Olriols	●			●		●			●			●	●			-----
		14	Era Vella	●								●			●	●	●		-----
		15	Portal de Magdalena - 6				●												-----
		16	La Paeria - 1				●						●						-----
		17	La Paeria - 2		●														-----
Grupo 2	Subgrupo 2A	18	Serra de l'Espasa - 1		●		●											-----	
		19	El Serral = Fontscaldes					●										-----	
		20	Mas de Madalenes		●														-----
		21	Vallbona d'Anoia																-----
		22	Turó de Ca n'Olivé		●														-----
	Subgrupo 2B	23	Portal de Magdalena - 7		●														-----
		24	Serra de l'Espasa - 2	●															-----
	Subgrupo 2C	25	La Alegría				●	●		●	●								-----
		26	Mas de Todà				●												-----
		27	S. Miquel de Vinebre - 1				●		●										-----
		28	S. Miquel de Vinebre - 2				●												-----
		29	La Torre Roja				●												-----
		30	El Puig Castellar				●												-----

FIGURA 7: Cuadro de variables apreciadas en las terracotas y cronología aproximada.

alegóricos, en especial en los ejemplares que proceden de santuarios (Mollard-Besques 1963: 40). Algo parecido sucede en la plástica ibérica donde no siempre se semejan las representaciones en piedra, bronce y arcilla, que además proceden de diversas regiones. En general, las representaciones ibéricas que nos han llegado, no parecen manifestar especial interés por lo cotidiano (Griñó 1992: 104).

Consecuentemente no nos hacemos muchas esperanzas de reconstruir la moda al uso. No obstan-

te, predominan los pliegues verticales en las faldas y casi siempre está presente el ceñidor, a veces con complicados lazos en la parte posterior. Los picos y oberturas de los vestidos, son asimismo objeto de especial atención. Algunas piezas egeas presentan sorprendentes soluciones no ya generales, sino de detalle con alguna que aquí nos ocupa. Por ejemplo, el reticulado en el dorso de la figurita del Solar de la Diputación de Huesca tiene su equivalente en una terracota del Geométrico de Delos (Laumonier 1956: nº 10).

Los adornos personales

Los principales adornos que muestran las figuritas son complejos tocados, que van desde cofias abultadas —¿versión autóctona del *krobulos* griego?— en Olirols, Huesca, La Alegría, Fontscaldes y Puig Castellar, en algunos casos complementadas con tiaras verticales que caen sobre las orejas (Huesca, La Alegría) y tocados cónicos, más o menos verticales (Riudoms) o inclinados (Serra de l'Espasa, El Romeral, La Paeria y Magdalena), en este caso parecen recordar “mitras”, tan presentes en la estatuaria ibérica meridional (Bandera 1978: 414-416; Ruano 1987: I, 145-148).

En su tosquedad muestran una tendencia al realismo, que se aprecia en el intento de tocados de agujas sobre el pelo (Vinebre) o en estuches circulares en las orejas (La Alegría) (ver Fernández Aviles

1954: 297-302; Ruano 1987: I, 143-145). Sabemos por Artemidoro que los ornamentos en la cabeza de las mujeres peninsulares eran a sus ojos bárbaros (es decir propios), complejos y muy variados, ya que Estrabón al citar lo recoge cuatro tipos (Estrabón III: 4, 17), desafortunadamente no hay indicaciones geográficas, pero el registro arqueológico parece confirmar una variedad sin parangón en el Mediterráneo, al converger influjos orientales, griegos y autóctonos en las estatuillas de bronce o terracota y en las grandes representaciones en piedra (Nicolini 1969: 197-203).

Los collares más destacados són los que parecen representar los colgantes, que se aprecian en los ejemplares oscenses de Huesca y quizás en el de Albelda. Los collares en representaciones en piedra alcanzan formas muy complejas (Ruano 1987: I, 151-153). Los collares lisos podrían adscribirse a El

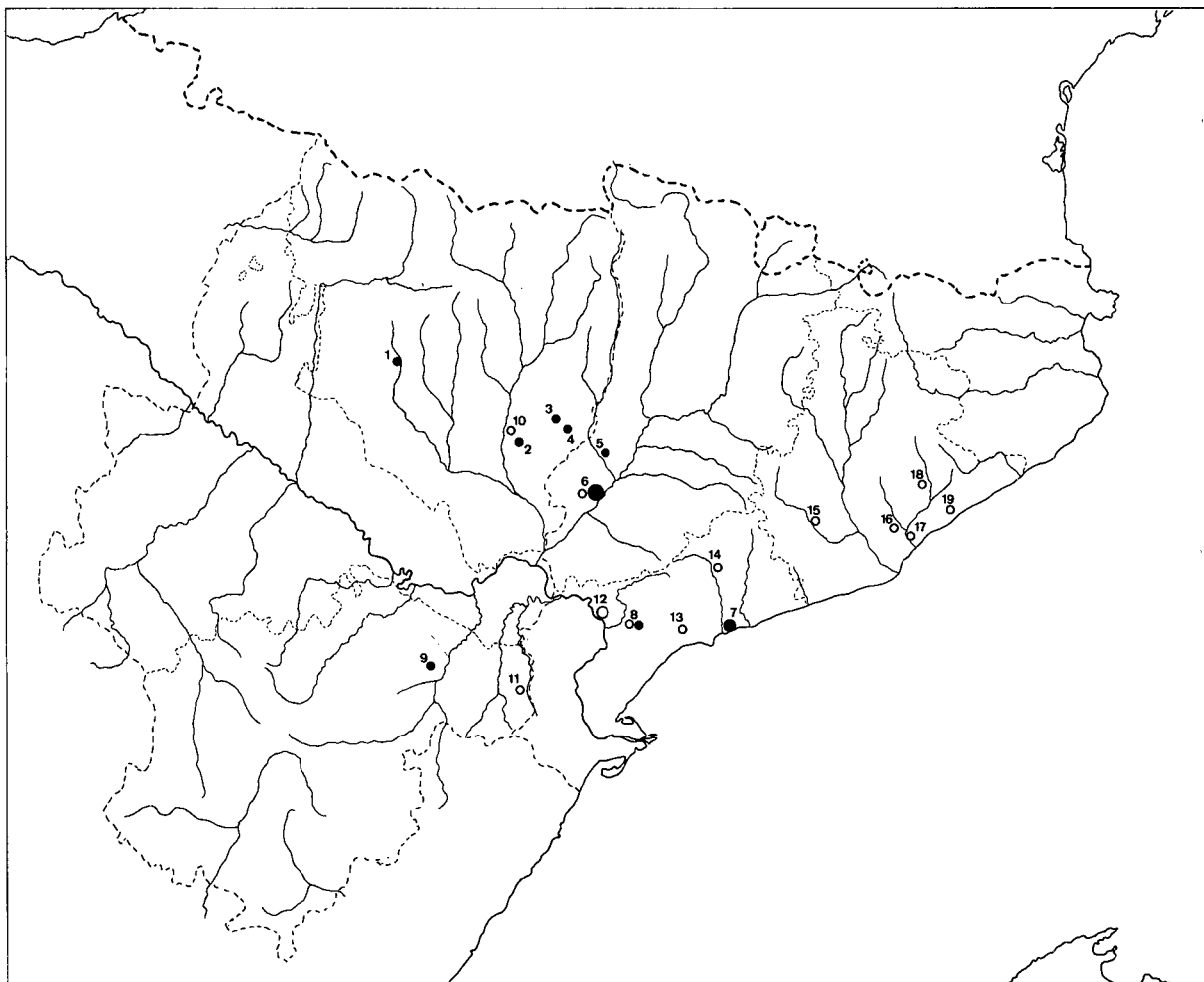


FIGURA 8: En negro: lugares con figuritas femeninas pintadas. En blanco: lugares con figuritas femeninas ibéricas no pintadas (○ 1 ejemplar, ● 2-5 ejemplares, ● más de 5 ejemplares).

1, Huesca; 2, Binaced, Huesca; 3, Olirols (San Esteban de Litera, Huesca); 4, Era Vella (Albelda, Huesca); 5, El Romeral (Albesa, Lérida); 6, Lérida; 7, Tarragona; 8, Serra de l'Espasa (Capçanes, Tarragona); 9, El Palao (Alcañiz, Teruel); 10, Ermita de La Alegría (Monzón, Huesca); 11, Mas de Madalenes (Cretas, Teruel); 12, Sant Miquel (Vinebre, Tarragona); 13, Mas de Todà (Riudoms, Tarragona); 14, El Serral (Fontscaldes, Tarragona); 15, Vallbona d'Anoia (Barcelona); 16, Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Barcelona); 17, Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona); 18, Torre Roja (Caldes de Montbui, Barcelona); 19, Camí del Cementiri (Cabrils, Barcelona).

Romeral y La Paeria, algunos ejemplares del Portal de Magdalena presentan pintura en el cuello. Pero el collar más destacado es el que, mediante relieve, pudiera indicar un torques en La Alegría.

UNA CONSIDERACIÓN HISTÓRICA FINAL: LA PERVIVENCIA DEL ELEMENTO AUTÓCTONO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA HISPANIA ROMANA

Representadas geográficamente (fig. 8), fácilmente se observa como el grupo liso (como hemos apuntado, algo más antiguo) se concentra en las comarcas costeras y prelitorales de Tarragona y Barcelona, rarificándose en el interior. En cambio, los tipos pintados, aparecen con claro predominio en Huesca y Lérida, aunque también los hallamos en la propia *Tarraco*. Se ha de recordar que no son las únicas representaciones en terracota, ya que las máscaras femeninas aparecen en el área ampurdanesa en ambientes próximos a los griegos de Ampurias, que los pebeteros en forma de cabeza femenina escalonan el litoral, y que algunas terracotas helenizantes, llenarían el mapa en las zonas vacías de producción de aspecto ibérico.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I.; ESCÓ, J.C.; MAZO, C.; MONTES, M.L.; MURILLO, J.; PAZ, J.; PESQUÉ, J.M. & SUS JIMÉNEZ, M.L. DE (1987), *El Solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio histórico-arqueológico*, Diputación Provincial de Huesca.
- ALMAGRO GORBEA, M^a José (1980), *Catálogo de terracotas de Ibiza del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, Bibliotheca Praehistórica Hispana, XVIII.
- AUBET, M. Eugenia (1968), "La cueva d'Es Cuyram (Ibiza)", *Pyrenae*, 4, pp. 1-66.
- BALIL, Alberto (1955), "Dos ejemplares de coroplastia del Tossal de les Tenalles (Sidamunt)", *III Congreso Nacional de Arqueología*, (Galicia), Zaragoza, pp. 136-147.
- BALIL, Alberto (1956), "Tres ejemplares de la coroplástica ibérica en el Museo Arqueológico de Barcelona", *Ampurias*, XVII-XVIII, 1955-56, pp. 255-264, lám. I.
- BANDERA, María Luisa (1977), "El atuendo femenino ibérico (I)", *Habis*, 8, pp. 253-297.
- BANDERA, María Luisa (1978), "El atuendo femenino ibérico (II)", *Habis*, 9, pp. 401-440.
- BARBERÀ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ, M. & ROVIRA, J. (1962), "El poblado prerromano del 'Turó de Can Olivé' de Cerdanyola (Barcelona).

Cada vez se atribuye menos a los iberos de baja época, caracteres negativos y actitudes de abandono cultural frente al empuje romanizador. Por el contrario se nos muestran, a medida que aumenta el conocimiento arqueológico, muy activos. Receptivos frente a la nueva situación política, una vez pasados los primeros ardores bélicos. Creativos desde sus propias raíces o abrazando otras. Si el componente poblacional parece ser mayoritariamente autóctono, porque nos iba a sorprender que aún en época julio-caludia, los romanos de la Tarraconense oriental conservaran algún guiño heredado de sus antepasados, más sensiblemente transmitible en el ámbito doméstico.

Addenda:

Ya finalizado este trabajo nos llega la noticia, a través del Sr. David Farell de un nuevo hallazgo en el lugar llamado Turó del Cementiri de Cabrils, en la comarca de El Maresme (Barcelona). Se trata de una figurita de barro marrón y pasta que parece modelada a mano. Su cuerpo es plano, fracturado en la mitad inferior. Los senos han sido realzados con dos discos de arcilla, igual que los ojos. Los brazos son formados por cortos apéndices cónicos, dispuestos en cruz. El contexto del yacimiento parece apuntar a los s. II-I a.C.

Segunda y última etapa de las excavaciones", *Ampurias*, XXIV, pp. 147-159.

- BENAVENTE, J.A.; MANEROS, F.; SÁNCHEZ ARROYO, A. & SIMÓN, P. (1989), "El Palao (Alcañiz)", en BENAVENTE, J.A. (coord.): *Catálogo de la Colección Arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Diputación General de Aragón.
- CALVO, María José (1985), *El yacimiento de Orlíols (San Esteban de Litera, Huesca). Estudio de la cultura material*, Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza.
- COLDSTREAM, J.N. (1977), *Geometric Greece*, Ed. Ernest Benn, Londres.
- DE LA PINTA, Jordi L. (1983), "La col·lecció arqueològica de Can Butinyà (Badalona): figuretes i exemplars de coroplàstia", *Informació Arqueològica*, 41, pp. 163-168.
- DE MONTES, Ana & SALA, Leonardo (1962), "Elementos para la carta arqueológica del Valle Medio de la Riera de Caldas de Montbuy (Barcelona)", *VII Congreso Nacional de Arqueología*, (Barcelona 1960), Zaragoza, pp. 102-109.
- DÍEZ-CORONEL, Luis & PITA, Rodrigo (1966), "Una villa romana con mosaicos en Albesa (Lérida)", *IX Congreso Nacional de Arqueología*, (Valladolid 1965), pp. 348-357. Zaragoza.

- DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M.A. & CASADO, M.P. (1983), *Carta Arqueológica de España: Huesca*, Diputación Provincial de Huesca.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto (1954), "De coroplastia ibérica. Figurita con el tocado de la Dama de Elche", *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, (Tetuán 1953). Tetuán, pp. 297-302.
- FERRER, Alberto (1953), "Figurita de barro cocido procedente de Riudoms (Tarragona)", *Zephyrus*, IV, pp. 519-521, lám. I.
- FLORÍA, A. & SOLANS, J.A. (1986), "Nuevos materiales cerámicos del yacimiento ibero-romano de La Alegría (Monzón-Huesca)", *Cuadernos del Centro de Estudios de la Historia de Monzón*, 7, dic., pp. 4-14.
- GALLART, J.; JUNYENT, E.; PÉREZ, A. & RAFEL, N. (1985), *L'arqueologia a la ciutat de Lleida (1975-1985)*, Col·lecció La Banqueta, n. 5, Ajuntament de Lleida.
- GARCÉS, Ignasi (1988), "La ceràmica ibèrica pintada", en PERÉZ ALMOGUERA, Arturo (dir.): *Els materials del jaciment romà de Raïmat, Lleida*, pp. 15-46, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida.
- GARCÉS, Ignasi (1992), *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món ilerget tardà*. Universitat de Barcelona, tesi doctoral microfíxada núm. 1422.
- GENERA, Margarida (1988), "Arts plàstiques d'època ibèrica a Catalunya: les terracotes", *7è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes*, (6-8 juny de 1986), pp. 215-226.
- GENERA, M.; ROS, E. & RUÍZ, P. (1981), "Terracotes ibèriques de Sant Miquel de Vinebre (La Ribera d'Ebre)", *Butlletí Arqueològic, Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, V, 3, pp. 101-106.
- GRIÑÓ, Beatriz de (1992), "Imagen de la mujer en el mundo ibérico", en *La Sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, pp. 194-205.
- HIGGINS, R.A. (1967), *Greek Terracottas*, Methuen & Co., Londres.
- LAFUENTE, Angel (1989), *La estructura fornácea de 'La Coma' y la producción de cerámica ibérica en Fontscaldes (Valls, Alt Camp)*, tesis de licenciatura inédita, Estudi General de Lleida.
- LAUMONIER, Alfred (1956), *Les figurines de terre cuite. Exploration archéologique de Délos, XXIII*. École Archaeologique d'Athènes.
- LORIENTE, A. & OLIVER, A. (1992), *L'antic Portal de Magdalena*, Monografies d'Arqueologia Urbana, núm. 4, Ajuntament de Lleida.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E.M. (1975), "La indumentaria femenina en la cerámica ibérica con figuras humanas del Cerro de San Miguel de Liria (Valencia)", *Misceláneas Arqueológicas*, Zaragoza.
- MARCO, Francisco (1989), "Apéndice 1. Objetos escultóricos en la colección de los P.P. Escolapios de Alcañiz" en BENAVENTE, J.A. (coord.): *Catálogo de la Colección Arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Diputación General de Aragón.
- MARCO, Francisco & FLORÍA, Adolfo (1986), "Sobre una escultura ibérica zoomorfa y otros restos procedentes de la antigua Tolous", *Caesaraugusta*, 63, pp. 69-86.
- MELENA, José L. (coord.) (1992), *El Mundo Micénico, cinco siglos de la primera civilización Europea*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- MIRÓ, Maria Teresa (1984), *Terracotes hel·lèniques i ibèriques a Catalunya*, Tesi de Llicenciatura inédita, Universitat de Barcelona.
- MOLLARD-BESQUES, Simone (1963), *Les terres cuites grecques*, Presses Universitaires de France, París, 1963.
- NICOLINI, Gerard (1969), *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Presses Universitaires de France, París.
- RAMOS FOLQUÉS, Alejandro (1950), "Hallazgos escultóricos en 'La Alcudia' de Elche", *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, pp. 353-359.
- RUANO RUÍZ, Encarnación (1987), *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Ed. Ruano, 3 vols.
- SANMARTÍ, J.; GILI, E.; RIGO, A. & DE LA PINTA, J.L. (1992), *Els primers pobladors de Santa Coloma de Gramanet*, Santa Coloma de Gramanet.
- TARRADELL, Miguel (1974), *Terracotas púnicas de Ibiza*, Barcelona, 1974.
- TREUIL, R.; DARQUE, P.; POURSAT, J.C. & TOUCHAIS, G. (1989) *Les civilisations égéennes (du Néolithique et de l'Age du Bronze)*, Nouvelle Clío, 1bis, Presses Universitaires de France. París.
- VILASECA, Salvador (1947), "Dos figuritas de barro del poblado ibérico de Serra de l'Espasa, de Capsanes, provincia de Tarragona", *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete 1946)*, pp. 259-264 y lám. XXI.
- VISEDO, Luis (1992), *Excavaciones en el monte de "La Serreta" próximo a Alcoy (Alicante)*, Madrid, 1922.